



Foto de [Colter Olmstead](#) en [Unsplash](#)

Centralidad

Rueda

Es cierto que la vida es un ir y venir de experiencias y, todo eso que vivimos se inscribe en un círculo de vivencias, unas más felices que otras. Ese gran círculo es el círculo de nuestra vida que está, hay que decirlo, enlazado con numerosos círculos de vida de otros. Podríamos decir que esa rueda gira y gira pero no se ve claro adónde va, parece dar vueltas sobre sí misma. Lo que estaba en la base de la rueda tarde o temprano aparece en la cúspide, lo que sube por momentos no dejará de bajar, y así sucesivamente.

Es tremendo constatar que no podemos fijar la rueda de nuestra vida, no podemos pararla en el momento de gloria o de triunfo, no podemos pararla a tal edad o en tal situación, la rueda gira y parece atravesar todo el abanico humano, el éxito y el fracaso, el deseo y su ausencia, el encuentro y el desencuentro.

A menudo atrapados en los vericuetos de la rueda creemos que las circunstancias que vivimos son lo que aparentan, buenas o malas. Como el burro en la noria perseguimos las circunstancias en forma de zanahoria y huimos de aquéllas que tienen pinta de palo. No nos damos cuenta que toda

circunstancia inscrita en un círculo está a la misma distancia del centro, toda circunstancia es en sí misma neutra. De hecho, el círculo tiene sentido porque hay un centro. Las experiencias vistas desde la periferia acogen el sentido inmediato, pero vistas desde la perspectiva del centro donde contemplamos la globalidad del círculo las experiencias dependen de un sentido más profundo, un sentido vislumbrado o querido.

El centro es el único punto de la rueda que está en quietud, es el Ser que somos el que está en ese centro desde donde surge la globalidad de nuestra esencia. Identificarnos con algún punto de la rueda nos lleva al sufrimiento porque ese punto no lo mueves tú sino el destino. En meditación intentamos trazar un radio desde cada punto a su centro, desde cada experiencia dolorosa, placentera o indiferente pero no siempre acertamos a saber qué significa esto que estamos viviendo, no siempre podemos comprender la ligazón de nuestros actos contingentes. Hay que tener paciencia.

Julián Peragón. Meditación Síntesis. Editorial Acanto